

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 29-03-2026 AL 18-04-2026

Domingo 29-03-2026 – Domingo de Ramos, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

11:30 Celebración de la santa misa con bendición de los ramos.

Viernes 03-04-2026 – Viernes Santo

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

11:30 Celebración de la pasión y muerte del Señor.

Domingo 05-04-2026 – Domingo de Pascua

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

11:30 Celebración de la santa misa de resurrección.

Miércoles 08-04-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 09-04-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 12-04-2026 – 2.º domingo de Pascua, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19 A, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión debajo del "Kindergarten" de St. Wolfgang.

10:45 Ensayo del coro infantil.

11:30 Celebración de la santa misa.

Miércoles 15-04-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 16-04-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Sábado 18-04-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19 A, 90441 Nürnberg)

14:00 Ensayo del coro de adultos debajo del "Kindergarten" de St. Wolfgang.

en Heilig Kreuz Erlangen (Langfeldstr. 36, 91058 Erlangen)

15:30 Rezo del santo rosario para niños/as en alemán.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
Tel. 0911 614031
email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com

Confesiones: domingos después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h





Misión Católica de Lengua Española
— NÜRNBERG —
Katholische Spanischsprachige Mission



29 de marzo de 2026 - Nr. 112

Domingo de Ramos - ciclo A

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado
una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no me resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro
ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

*R. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». **R.**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R.**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

«Los que teméis al Señor, alabado;
linaje de Jacob, glorificado;
temedlo, linaje de Israel». **R.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Hermanos:

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre
por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió
el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.
Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio: Flp 2, 8-9

Cristo se ha hecho por nosotros obediente
hasta la muerte, y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió
el Nombre-sobre-todo-nombre.

***Bendito el que viene
en el nombre del Señor.***

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 27, 11-54

En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador Poncio Pilato, y este le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús respondió: «Tú lo dices».

Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él». Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?».

Ellos dijeron: «A Barrabás».

Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».

Contestaron todos: «Sea crucificado».

Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?».

Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!».

Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!».

Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza le colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban y, meneando la cabeza, decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres hijo de Dios, baja de la cruz». Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confío en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”».

De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: «Elí, Elí, lemá sabaqtani?».

(Es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Al oírlo, algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías».

Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrORIZADOS: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Palabra del Señor

¡Hosana al que viene en el nombre del Señor!



La entrada de Jesús en Jerusalén no es solo un acontecimiento emotivo, sino una revelación profunda de su identidad. Jesús se manifiesta como el Mesías esperado, pero lo hace a través de signos y gestos, no con proclamaciones directas. De este modo, invita a descubrir quién es realmente, no desde el poder humano, sino desde el cumplimiento del plan de Dios. (cf. Mt 21,1-11)

La primera clave es que Jesús entra en Jerusalén para revelar que es el Mesías sin decirlo explícitamente. El título estaba cargado de expectativas políticas y nacionalistas. Por eso, Jesús permite que sean los hechos, iluminados por la Escritura, los que conduzcan a la fe. Su mesianismo se comprende solo desde la humildad y la obediencia al Padre. (cf. Mc 8,29-30)

La segunda clave es el lugar: el monte de los Olivos, al oriente. No es un detalle accidental. Las profecías anunciaban que el Señor vendría desde oriente, lugar de la luz y del amanecer. Jesús se presenta como la luz que viene a iluminar a su pueblo y a cumplir las promesas hechas por Dios. (cf. Zac 14,4; Lc 19,37)

La tercera clave es el burrito. Jesús entra como rey, pero no montado en un caballo de guerra, sino en un animal humilde. Así revela una realeza distinta: pobre, mansa y pacífica. Cumple la profecía de Zacarías y muestra que su poder no domina, sino que sirve y trae la paz verdadera. (cf. Zac 9,9; Mt 21,5)

La cuarta clave es el grito de la multitud: “Hosana”. Esta palabra, tomada del Salmo 118, significa “sálvanos”. Es súplica y alabanza al mismo tiempo. Al proclamar “Bendito el que viene en nombre del Señor”, el pueblo reconoce en Jesús al enviado de Dios, al que trae la salvación esperada. (cf. Sal 118,25-26; Mt 21,9)

Este salmo, de carácter mesiánico y procesional, acompañaba la entrada de los peregrinos en el templo. Aplicado a Jesús, expresa la fe de que en Él Dios responde definitivamente al clamor de su pueblo. La liturgia conserva estas palabras porque reconocen la presencia salvadora del Señor. (cf. Sal 118,22-29)

La quinta clave es el título “Hijo de David”. Con esta expresión se reconoce a Jesús como el descendiente prometido del rey David. Este título se difunde tras la curación del ciego Bartimeo, que ve con los ojos de la fe. La multitud proclama así que Jesús es el Mesías esperado. (cf. 2 Sam 7,12-16; Mc 10,47)

Pero este Mesías que entra aclamado es el mismo que será rechazado. En la cruz, Jesús pronuncia una sola frase: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Es el grito del Hijo que experimenta el abandono total. Lo hace por nosotros, para que cuando atravesemos la oscuridad, el silencio de Dios o un callejón sin salida, sepamos que no estamos solos. Jesús ha entrado incluso en ese abismo para acompañarnos y abrirnos el camino de la salvación. (cf. Mt 27,46; Flp 2,6-11)